



Biblioteca Mundial
de la Poesía
UAEMEX



UAEM

Universidad Autónoma
del Estado de México



Compilación de Obras
José María Heredia

© Universidad Autónoma del Estado de México, 2016 Instituto Literario núm. 100,
colonia Centro, C.P. 50000,
Toluca de Lerdo, Estado de México

El presente texto es un derivado de una obra en dominio público. Recuperado de wikisource:
<https://es.wikisource.org/>

Esta obra está sujeta a una licencia Creative Commons, Atribución 2.5 México (cc by 2.5). Para ver una copia de la licencia visite <http://creativecommons.org/licenses/by/2.5/mx>. Puede ser utilizada con fines educativos, informativos o culturales, siempre que se cite la fuente. Disponible para su acceso abierto en <http://ri.uaemex.mx/>



Sonetos William Shakespeare



Sonetos William Shakespeare

1

Deseamos fruto de los más hermosos
Que dé vida a la flor de la belleza,
Pues cuando el Tiempo agoste lo maduro
Perdurará en el vástago el recuerdo.
Mas tú, enamorado de tus ojos,
Con tu propio ardor tu luz inflamas
Y siembras carestía en la abundancia,
Cruel contigo mismo, y tu enemigo.
Hoy eres del mundo adorno grácil,
Sólo heraldo de alegre primavera,
Mas ahogas el brío en tu capullo
Y en pródiga avaricia te consumes.

Al mundo compadece, o vorazmente
La tumba engullirá lo que es del mundo.

2

Cuando el asedio de cuarenta inviernos
En tu erial de belleza abra trincheras,
Tu juvenil librea, hoy admirada,
Será un paño raído y harapiento.
Y cuando te pregunten dónde ha ido



El tesoro de tus días más lozanos,
Responder que a tus hundidos ojos
Afrentoso sería, un vano alarde.
Cuánto más elogioso a tu belleza
Sería decir: “Esta criatura
Mi deuda salda y a mí me justifica,
pues vuestra es la belleza que ha heredado”.

Así en la vejez joven serías,
Verías arder tu sangre ya enfriada.

3

Di al rostro que ves en el espejo
que ese rostro ya debe formar otro,
Pues si hoy tu lozanía no renuevas,
Defraudarás al mundo, y a una madre.
¿Pues dónde está la bella cuyo vientre,
Siendo virgen, rehúse esa labranza?
¿O quién tan neciamente será tumba
De su posteridad por amor propio?
Reflejas a tu madre, que en ti evoca
El abril de su grácil primavera;
Así, por la ventana de los años,
Verás en la vejez tu edad dorada
Más si prefieres no ser recordado



Muere soltero, y matarás tu imagen.

4

Pródiga belleza, ¿por qué gastas
En ti mismo tu herencia de hermosura?
Natura no regala, sólo presta,
Y presta, generosa, a quien la imita.
Bello avaro, ¿por qué desaprovechas
Tu fortuna cuantiosa sin brindarla?
Pésimo usurero, ¿cómo usas
Una suma tan grande y nada obtienes?
Pues empeñado en comerciar contigo
Contigo te defraudas de ti mismo.
Cuando venza el plazo de Natura,
¿Qué dejarás a tu acreedora?

Si ahorras tu belleza, irá a la tumba;
Inviértela, y será tu albacea.

5

Las horas que gentiles fabricaron
Lo que es blanco de todas las miradas
Serán tiranas de su propia obra
Y afearán lo bello y excelente.
Pues cada estío el Tiempo infatigable



Arroja al cruel invierno y lo destruye,
Savia congelada, hojas caídas,
Belleza mustia y desnudez doquiera.
Si la líquida esencia del estío
En muros de cristal no se encerrara,
Morirían el fruto y la belleza,
Ni siquiera el recuerdo quedaría.

Mas la flor destilada, en pleno invierno,
Si muerta en apariencia igual perdura.

6

Que la mano rugosa del invierno
No te impida destilar tu estío;
Endulza algún cristal, atesorando
Tu belleza antes que se agoste.
El interés no es prohibida usura
Si gratifica a quien contrae la deuda,
Pues serás uno más con la ganancia,
Diez veces más feliz si diez por uno.
Diez veces más feliz serías que ahora
Si diez veces tu imagen acuñaras,
Pues ¿qué haría la muerte si partieses
Y en tu posteridad siguieras vivo?



No seas obstinado, eres muy bello
Para dejar tu herencia a los gusanos.

7

Cuando en el Oriente la luz grácil
Yergue la cabeza envuelta en llamas,
Su nueva aparición celebran todos
La majestad sagrada contemplando.
Y una vez que trepó a la abrupta cima
Y semeja un maduro mozo altivo,
Los mortales veneran su belleza
Presenciando el peregrinaje de oro.
Mas cuando baja el carro fatigado
Marchándose del día como un viejo,
Los ojos reverentes se distraen
Y no miran la estela que desciende.

Así pasará tu mediodía:
Sin hijos, morirás inadvertido.

8

Eres música y la música te aflige,
Y así opones lo dulce a la dulzura:
¿Por qué amas tanto lo que no te agrada
O bien te agrada tanto lo que odias?



Si la unión de sonidos armoniosos
Que se enlazan ofende tus oídos,
son dulce reprimenda a quien se obstina
En guardar para sí lo que a otros debe.
Observa que las cuerdas desposadas
Se pulsán entre sí de mutuo acuerdo,
Y cual esposo, hijo y tierna madre
Cantan al unísono una nota:

Muchos cantos en uno, sin palabras,
Que repiten: “Solo serás nadie.”

9

¿Por temor al llanto de tu viuda
Te consumes en vida solitaria?
Ah, si mueres sin dejar simiente
Será el mundo tu esposa abandonada.
Y será una viuda inconsolable
Pues de ti no tendrá ningún recuerdo,
Mientras cualquier otra se conforta
Evocando al esposo con los hijos.
Lo que un pródigo derrocha en este mundo
Cambia de bolsillo, pero queda,
Mas lo bello en el mundo se consume
Y por falta de uso es destruido.



No hay amor por los otros en el pecho
Que se inflige a sí mismo tanto daño.

10

Qué descaro decir que amas a alguien
Cuando tan negligente eres contigo;
Di si quieres que muchas te desean,
Pero es más que evidente que no amas.
Pues un odio tan cruento te domina
Que atentas sin piedad contra ti mismo
Y entregas tu morada al deterioro
En vez de preservarla dignamente.
Cambiaré de opinión cuando tú cambies
Y el dulce amor, no el odio, sea tu huésped
Sé igual que tu figura, amena y grácil,
O al menos sé gentil con tu persona.

Por mi amor, tu imagen multiplica,
Y en ti perdurará, o en lo que es tuyo.

11

Crecerá, mientras declinas, en tu hijo
Aquello de lo cual te separaste,
Y en esa sangre joven que cediste



Algo tuyo verás cuando madures.
Es sabio quien fecunda la belleza,
Y hay locura en prodigar vejez y ruina:
Guiados por tu ejemplo, en medio siglo
Cesarían los hombres, no habría mundo.
Sean yermos los que no eligió Natura,
Los rudos y patanes y deformes,
Mas tú, que eres flor de lo escogido,
Sé magnánimo cuanto ella generosa.
Eres su sello, y debes por lo tanto
Estamparlo y preservar la efigie.

12

Cuento las horas que sumergen
El día airoso en noche aborrecible,
Cuando veo marchitas las violetas
O argentados de blanco rizos negros,
Cuando encuentro desnuda la arboleda
Que fue dosel umbrío del rebaño,
O en gavillas el verde del estío
Y erizado de barbas entrecanas,
Evoco inquisitivo tu belleza,
Que al fin vencerá el Tiempo ineluctable,
Pues gracias y dulzuras se corrompen
Y mueren mientras otras proliferan.



Y no hay defensa contra la hoz del Tiempo

Salvo hijos que la burlen cuando partas.

13

Ojalá fueras tuyo, mas lo eres

Sólo mientras vivo permanezcas.

Contra el fin deberías prepararte

Y tu dulce figura dar a otro.

La belleza que en préstamo ahora tienes

Así no tendría plazo, pues serías

Tuyo aún después de haber partido

Si otro heredara tu semblanza.

¿Pues quién deja arruinar casa tan bella

Si puede preservarla honrosamente

De las ráfagas airadas del invierno

Y del furor yermo de la muerte helada?

Sólo un prodigo, amor. Tuviste un padre,

Que tu hijo también diga lo mismo.

14

No leo en las estrellas ciencia oculta

Mas poseo mi propia astrología,



Aunque a nadie las suertes anticipe
Ni plagas o sequías o cosechas.
No adivino destinos minuciosos
Señalando trueno o viento o lluvia,
Ni el azar que a los príncipes aguarda
Vaticinio escrutando el firmamento.
Mi sapiencia deriva de tus ojos,
Estrellas fijas donde mi arte lee
Que belleza y verdad medrarán juntas
Si en otro igual a ti las atesoras.
Si no lo haces, yo te profetizo

Que belleza y verdad se irán contigo.

15

Cuando pienso que cada criatura
Es perfecta apenas un instante,
Que cada acto de este gran tablado
Las estrellas comentan con sigilo,
Y los hombres padecen cual plantas
La clemencia y el rigor del mismo cielo,
Ascendiendo esbeltos a la cumbre
Y luego descendiendo hacia el olvido,
Por gracia de esta condición mudable
Más valiosa es tu bella lozanía,



donde el Tiempo y la ruina se debaten
Por cambiar joven día en noche huraña.

Amándote, y en guerra con el Tiempo,
De ti quiero fijar lo que él se lleva.

16

¿Por qué no buscas armas más seguras,
Para vencer al Tiempo, ese tirano,
Y te pones a salvo de la ruina
Con medios más felices que mis versos?
Hoy gozas de tus horas más dichosas
Y más de un jardín virgen e inculto
Te daría, virtuoso, flores vivas
Más fieles a tu imagen que un retrato.
Vida ofrecen las líneas de la vida
Que ni frágil pincel ni rima humilde
Darían a tu gracia o tu figura
Para honrarte a los ojos de los hombres.
Entrégate, y tu efigie haz perdurable,

Cincelada por ti y tu dulce arte.

17

¿Quién me creará en edad futura



Si yo colmo mis versos con tus gracias?
Y Dios sabe que son sólo una tumba
Que oculta tus más vivas perfecciones.
Si escribo a la belleza de tus ojos
Y tus dones en rimas enumero,
Dirán todos: nos mintió el poeta,
Cantó partes divinas y no humanas.
Reirán de mis papeles (ya amarillos)
Cual de viejos que hablan demasiado:
Tu virtud será hija de mis raptos,
Un desvarío de canción antigua.

Más si entonces viviera un hijo tuyo
Tú en él vivirás, y en mi rima.

18

¿Habré de compararte a un día de estío?
Tú eres más templado y más constante;
En mayo el viento arranca los capullos,
Y el plazo del estío es limitado:
Ya el rubio ojo del cielo nos abrasa,
Ya su áurea faz es opacada,
Y todo lo que es bello al fin declina
Por azar o mudanza de Natura;
Mas nunca pasará tu estío eterno



Ni perderás tu herencia de belleza,
Pues no errarás en sombras de la muerte
Si en mis versos eternos sobrevives.
Mientras hombres alienten, y ojos vean,
Vivirán mis palabras, y tú en ellas.

19

Tiempo voraz: gasta al león las garras
Y urge a la tierra a devorar sus hijos;
Arranca el colmillo al fiero tigre
Y abrasa al viejo fénix en su sangre.
Siembra dicha y penurias mientras corres
Y trata a tu capricho, Tiempo alado,
Al mundo y sus lisonjas pasajeras,
Mas un crimen horrendo te prohíbo:
No talles en la frente de mi amado
Los surcos de tus horas con tu pluma,
Preserva su belleza de tu oprobio
Para ejemplo de hombres venideros.

Mas ultrájalo, Tiempo. A tu despecho
En mis versos mi amor vivirá joven.

20

Un rostro de mujer Naturaleza,



Señora y señor mío, te ha pintado;
Un corazón gentil y femenino
Que ignora las femeninas veleidades;
Más brillantes tus ojos, menos falsos,
Tiñen de oro el objeto que contemplan.
Tu aplomo viril a hombres cautiva
Y asimismo deslumbra a las mujeres.
A modo de mujer fuiste creado,
Mas Natura, en necio desvarío,
Privándome de ti añadió luego
Algo que es a mi amor indiferente.
Ya que estás para ellas señalado,
Sea mío el amor, de ellas el goce.

21

No me ocurre igual que a ese poeta
Que inspirándose en falsas hermosuras
Escoge por ornato el firmamento:
Compara a su beldad con cuanto es bello,
Y elabora símiles audaces
Con el sol, la luna y ricas gemas,
Con las flores de abril y las rarezas
En la esfera celeste atesoradas.
Si escribo enamorado, soy sincero,
Y creedme, no hay quien sobrepuje



A mi amor en belleza, aunque no brille
Cual las lámparas fijas en los cielos.

Diga más quien guste hablar en vano,
Pues yo no adularé lo que no vendo.

22

No veré mi vejez en el espejo
Mientras en ti la juventud perdure,
Mas si veo en ti los surcos de los años
Sabré que pronto expiaré mis días.
Pues toda la belleza que te encubre
No es más que el ropaje de mi pecho,
Que en ti cual el tuyo en mí palpita:
¿Cómo ser más viejo que tú mismo?
Por lo tanto, amor, cuida de ti.
Como yo lo hago conmigo por tu causa,
Protegiendo solícito tu pecho
Cual la tierna nodriza cuida al niño.
Si mi pecho muriera no presumas,
Pues el tuyo me diste y lo retengo.

23

Cual actor imperfecto que en la escena



Declama torpemente, intimidado,
O cual bestia feroz, embravecida,
Que en el propio furor el brío agota,
En mí poco confiado, olvido pronto
Del amor la perfecta ceremonia,
Y el brío de mi amor flaquea vencido
Bajo la carga de su propia fuerza.
Sean pues mis libros la elocuencia,
Mensajeros callados de mi pecho,
E implorarán tu amor y galardones
Más que esa lengua pródiga en lisonjas.

Lee lo que amor escribió mudo,
Que es ingenio de amor oír con los ojos.

24

Mi ojo es fiel artista transformado
Ha pintado en mi pecho tu belleza,
Y mi cuerpo ahora enmarca tu retrato
Diseñado con justa perspectiva.
A través del pintor verás su arte
Y hallarás tu imagen verdadera
En mi pecho colgada, si contemplas
A través del cristal de tu mirada.
Los ojos con los ojos se han trocado:



Los míos te copiaron, y los tuyos
Son vidriera del pecho, donde atisba
El sol gozosamente por mirarte.
Aunque algo falta al arte de mis ojos:

Dibujan lo que ven, mas tu alma ignoran.

25

Alardee quien tiene buena estrella
De honores y de títulos pomposos;
A mí Fortuna me impidió esos triunfos
Mas me ha brindado dicha en lo que honro.
Caléndulas al sol, los favoritos
Del príncipe exhiben rubias hojas
Sepultando en sí mismos todo orgullo,
Pues basta un guiño para fulminarlos.
Al guerrero famoso por su enjundia,
Derrotado después de mil victorias,
Del libro del honor lo borran pronto
Y con él se olvidan todas sus proezas.

Feliz soy en amar y ser amado
Donde no soy mudado ni mudable.

26



Señor de mi amor, en vasallaje
Tu mérito al deber ha sometido,
Y envió por escrito esta embajada
Cual muestra del deber, no del ingenio.
Deber tan alto que mi ingenio humilde
Sabe apenas vestirlo con palabras,
Mas confío en que algún concepto tuyo
Le dé cobijo entre tus pensamientos.
Hasta tanto la estrella que me guía
No me bañe con rayos más propicios,
Y a mi amor harapiento dé ropajes
Que lo vuelvan más digno de respeto,
No sabré alardear de mis amores,

Y me oculto temiendo tus censuras.

27

Cansado de viajar busco en el lecho
Reposo para los rendidos miembros,
Mas otro viaje iníciase en mi mente
Cuando el cuerpo concluye sus trabajos.
Pues desde donde yazgo el pensamiento
Se dirige a ti en peregrinaje,
Y me abre los párpados caídos
Tanteando como ciego las tinieblas.



Mas entonces los ojos de mi alma
Delinean tu imagen en las sombras,
La cual, colgando como joya,
Embellece la noche y la ilumina.

De día el cuerpo, la mente por la noche,
Por tu causa, y por mí, no tienen tregua.

28

¿Cómo puedo, privado del reposo,
Sentir alegría a mi regreso?
La noche no mitiga el mal del día,
Se hostigan mutuamente y con fiereza,
Y ambos, que son tan enemigos,
Sellan un pacto para torturarme,
Agobiando con quejas y fatigas
Las jornadas del viaje que me aleja.
Halago al día diciendo cuánto brillas
Y cómo lo iluminas si se nubla;
A la noche atezada le recuerdo
Que la argentas si no arden las estrellas,
Pero el día es más largo cada día,

Y la noche más torva cada noche.



29

Cuando sufro agravios de Fortuna,
Lloro a solas mi suerte desdichada
Y lanzo al cielo sordo gritos vanos
Y maldigo, afligido, mi destino,
Codiciando de éste la esperanza,
De aquél los amigos, el semblante,
Y de otros ya el talento o el ingenio,
Mal provisto de cuanto más valoro.
Más sumido en tan negras reflexiones,
De pronto pienso en ti, y entonces canto
(Cual alondra elevándose en la aurora)
De la tierra sombría himnos al cielo.

Con tu amor recordado soy tan rico
Que las galas de un rey no envidiaría.

30

Si en callada asamblea el pensamiento
Convoca dulcemente a los recuerdos,
Languidezco en suspiros de nostalgia
Y horas nuevas derrocho en viejos llantos.
Así ahogo con lágrimas los ojos
Por amigos en noche eterna ocultos
Y lloro nuevamente amores idos



Y añoro visiones ya perdidas.
Dolido por pasadas aflicciones,
Las penas enumero una por una:
La ardua suma de llantos pesarosos
Salda una vez más deudas saldadas.
Mas cuando pienso en ti, amigo mío,

Las pérdidas recobro, el dolor cesa.

31

En el pecho atesoras corazones
Que yo di por perdidos y por muertos:
Allí reina el amor, todas sus partes,
Y amigos que creía sepultados.
¡ Cuánta lágrima sacra y funeraria
El amor ha arrancado de mis ojos
En memoria de muertos que hoy parecen
Sólo ausencias que allí yacen ocultas!
Eres tumba en que amor sepulto vive,
Ornada con trofeos de amores idos
Que sus partes de mí a ti cedieron,
Y lo que fue de muchos hoy es tuyo.

Imágenes amadas en ti veo,
Y soy todo de ti (de todas ellas)



32

Si a mis días dichosos sobrevives,
Cuando Muerte, ese patán, cubra mis huesos
De polvo, si lees por ventura
Los versos toscos de un difunto amigo,
Compáralos con los talentos nuevos,
Y si los sobrepuja toda pluma
Valora el amor y no las rimas
Superadas por otros más felices.
Dedícame este dulce pensamiento:
“Si en estos tiempos prósperos viviese,
Su amor mejor vástago engendrara,
Para marchar entre mejores huestes.
Si ha muerto, y poetas hay mejores,

De él leo el amor y no el estilo.”

33

Muchas regias mañanas vi agraciando
Altas cumbres con ojo soberano,
Besando con faz rubia prados verdes,
Dorando arroyos con celeste alquimia,
Mas luego consentir que nubes negras
La faz celestial oscurecieran,



Ocultando al consternado mundo
Cómo huía humillada hacia el poniente:
También brilló mi sol una mañana
Bañándome en gloriosos esplendores,
Mas ay, lo tuve apenas una hora
Pues nubes turbulentas lo velaron.

Mas mi amor lo perdona: sol del mundo,
Mejor puede empañarse que el del cielo.

34

¿Por qué me prometiste un día claro,
Dejando que viajara sin abrigo,
Y pusiste en mi senda nubarrones
Que velan tu esplendor con brumas turbias?
No basta que ahora asomes entre nubes
Y me seques la lluvia de la cara,
Pues bálsamo que cura las heridas
Mas no la humillación no es buen remedio.
De poco sirven ahora tus rubores,
Pues compensan en poco mis agravios:
La pena del que ofende no da alivio
A quien sufre la carga de la ofensa.
Mas las lágrimas que tu amor derrama
Son perlas que la pérdida compensan.



35

Deja de llorar por lo que has hecho:
La rosa tiene espinas, cieno el agua,
Los eclipses empañan sol y luna
Y los brotes más tiernos motea el cancro.
Todos fallan, y yo más que ninguno:
Con símiles tu falta justifico
Y así por perdonarte me corrompo,
Disculpando en exceso tus pecados.
A tu culpa sensual hallo sentido.
Y fiscal y abogado al mismo Tiempo
Abro contra mí pleito difícil.
En tal guerra civil de amor y odio

En cómplice por fuerza me transformo
De ese dulce ladrón que me despoja.

36

En dos partes debemos separarnos
Aunque nuestro amor siga indiviso;
Así esa mancha quedará conmigo,
Por mí sólo llevada, sin tu ayuda.
Aunque nuestros dos amores sean uno,
Un algo afrentoso los separa
Que si bien el amor altera en poco
Al deleite amoroso roba horas.
Nunca más podré reconocerte
Para no agraviarte con mis culpas,
Ni podrás honrarme frente a otros

Mas no lo hagas, pues te amo de tal suerte
Que si eres mío, mío es tu buen nombre.



37

Como el padre postrado se complace
En el brío del hijo que retoza,
Yo cojeo afrentado por fortuna
Y en tu honra y virtudes me consuelo.
Si belleza, cuna, oro o ingenio,
O de ellos uno, o todos, o más dones,
Son entre tus gracias justos reyes,
Injerto mi amor en tu riqueza:
No soy cojo, pobre o desdichado
Pues brinda esta sombra tal sustancia
Que yo con tu opulencia me contento
Y vivo de una chispa de tu gloria:

Procura lo mejor, te lo deseo,
Si lo obtienes, diez veces soy dichoso.

38

¿Cómo puede faltar tema a mi musa
Mientras tanto tú insufles en mis versos
Tu argumento, tan dulce y excelente
Que en vulgares papeles se destaca?
Agradece a ti mismo si algo mío
Resulta tolerable a tu lectura,



Gran torpeza sería no escribirte
si tú mismo iluminas el ingenio.
Musa décima, diez veces más valiosa
Que las nueve a que aluden los poetas:
Quien te invoque produzca eternas rimas:
Que al curso de los siglos sobrevivan.
Si mi musa ligera es deleitable

Sea mío el trajín, tuya la fama.

39

¿Cómo cantar con discreción tus gracias
Cuando eres de mí lo máspreciado?
¿De qué pueden valerme mis elogios
si es mío cuanto en ti estoy elogiando?
Separémonos pues, por esa causa,
Y nuestro amor ya deje de ser uno:
si estás lejos quizá pueda entregarte
El tributo que sólo tú mereces.
Ausencia cruel, tormento fueras
Si tus ocios amargos no alumbraran
Pensamientos de amor que dulcemente
Distraen las nostalgias y las horas:

Me enseñas a volver dos partes una



Cantando a quien siempre está conmigo.

40

Mis amores, amor, tómalos todos:
¿Qué tienes que antes no tuvieras?
No amor que amor pueda llamarse,
Pues ya era todo tuyo el amor mío.
Si por amor de mí mi amor recibes
No puedo inculparte, mi amor tomas;
Te inculpo si engañándote a ti mismo
Gustas algo a disgusto, por capricho.
Gentil ladrón, el robo te perdono,
Aunque es a ti a quien robas mi pobreza:
Y aún así el amor sabe que más duele
La injuria del amor que la del odio.
Gracia lasciva, en quien el mal es bueno,

No seas mi enemigo aunque me hieras.

41

Los gráciles males en que incurres
Si de tu corazón estoy ausente
Convienen a tu edad y tu belleza,
Pues doquiera que vas eres tentado.
Eres gentil, y galardón valioso,



Eres bello, y todas te cortejan.
¿Qué hijo de mujer a las mujeres
Podría consentir vanos suspiros?
Mas respeta, ay de mí, mis propios fueros
Y reprende a tu juventud fogosa,
Pues te arrastra a tales frenesíes
Que incurres en perjurio doblemente:

Por ella, a quien por bello me quitaste,
Por ti, que me fuiste infiel por bello.

42

No me apena tanto que sea tuya
Aun cuando la amaba con afecto;
Me aflige hondamente que seas de ella,
Pérdida de amor más dolorosa.
Amantes, vuestro agravio os perdono:
La amas porque sabes que la amo,
Y sé que por mi amor ella me injuria
Tolerando por mí que tú la aceptes.
Si yo te pierdo a ti, ella te gana,
Y en cuanto la perdí tú la encontraste.
Cuando ambos se encuentran, pierdo a ambos,
Y esta cruz por mi amor ambos me imponen.
Más que dicha, ser uno con mi amigo,



Pues entonces es mío el amor de ella.

43

Al cerrarse mis ojos ven más claro,
Pues el día les es indiferente,
Ya que siempre en mis sueños te contemplan
Y brillan con tu brillo en la penumbra.
Si iluminas las sombras con tu sombra,
Qué dichoso espectáculo ofrecieras
A la luz, con tu luz tanto más clara,
Tú que así por la noche me encandilas.
Qué ventura, pienso, si mis ojos
A viva luz del día te encontrarán,
Si de noche, entre las sombras muertas,
Se fija tu esplendor en ojos ciegos.

Cada día es noche sin tu imagen,
Y si en sueños te veo es día la noche.

44

Si mis carnes fueran pensamiento
No valdrían distancias injuriosas:
Dondequiera estés te seguiría
A despecho de límites y espacios;



Aun si mi pie hollara entonces
Las tierras de ti más alejadas
Con sólo pensar dónde te encuentras
Brincara sobre océanos y reinos.
Mas no soy pensamiento, pienso airado,
Y no puedo franquear millas de un salto;
Modelado con agua y tosca arcilla,
Debo aguardar gimiendo, lentas horas.
De elementos tan bajos sólo obtengo,

Emblemas del dolor, lágrimas turbias.

45

Los otros, aire leve y fuego puro,
Dondequiera yo esté viajan contigo,
Pensamiento y deseo, inapresables,
Con raudo movimiento van y vienen.
Y cuando estos ligeros elementos,
Embajada de amor, hasta ti vuelan,
Mi vida, hecha de cuatro, con dos solos
Agoniza en tenaz melancolía
En tanto mi vital arquitectura
No restauran entrambos mensajeros,
Que regresan al punto con las nuevas
De tu buena salud, y me las dicen.



Me alegro, mas ay, que dicha breve:
Los envío de vuelta y entristezco.

46

Mis ojos y mi pecho en mortal guerra
Disputan el botín de tu belleza:
Arróganse mis ojos tu semblante,
Trofeo por mi pecho reclamado.
Uno alega que en él feliz habitas
En cofre que los ojos no atraviesan
Argumento que la otra parte niega
Afirmando ser dueña de tu imagen.
Un jurado de dulces pensamientos,
Huéspedes del pecho, se pronuncia
Y por su veredicto se decide
Cuál parte de cuál es pertenencia:
A mis ojos se debe tu figura,
y tu amor a mi pecho corresponde.

47

Mis ojos y mi pecho han concertado
Un pacto para mutuo beneficio,
Ya unos languidezcan por tu rostro



O suspiros de amor el otro exhale:
si mis ojos se hartan de tu imagen,
Mi pecho al festín es invitado;
Otras veces mi pecho los recibe
Compartiendo amorosos pensamientos.
Tu imagen y tu amor así preservan,
Y aunque lejos estés, estás presente,
Pues de los pensamientos huir no puedes
Y yo con ellos voy, y ellos contigo.

O si duermen, tu imagen en mis ojos
A mi pecho despierta, y ambos gozan.

48

Con cuánta cautela emprendí el viaje,
Poniendo a buen recaudo cada objeto
Para hallarlo intacto a mi retorno,
De manos traicioneras protegido.
Mas tú, de mis tesoros el más bello,
Dignísimo consuelo, cruel congoja,
Mi bien más entrañable y más valioso,
A ladrones vulgares te has expuesto.
No te quise encerrar en otro cofre.
Sino en el que no estás aunque estés siempre:
La cárcel sin rigores de mi pecho,



De donde entras y sales a tu propio antojo.
Y temo que aun de allí seas llevado,

Pues por ti aún la verdad sería ladrona

49

Por si llega el momento (si llegare)
En que juzgues, severo, mis defectos
Y tu amor cierre el último balance
Por prudentes consejos incitado,
Por si llega el momento en que tú pases
Rehusándome el sol de tu mirada,
O tu amor, renunciando a lo que era,
Actúe con reserva desdeñosa,
Por si el momento llega hoy me consuelo
Admitiendo que es poca mi valía
Y alzo contra mí acusaciones
Que mantengan las leyes de tu parte:

Si te vas, ay de mí, la ley te ampara,
Nada puedo alegar en mi descargo.

50

Continúo la marcha tristemente,
Pues el fin de este viaje fatigoso



Al reposo y quietud ha de mostrarle
Cuántas millas de ti me he distanciado.
El bruto va llevándome despacio,
Cargando con las penas que me agobian,
Cual si el pobre supiera por instinto,
Que el jinete no quiere apresurarse.
No lo azuza la punta enrojecida
Que a veces mi furor le hunde en el flanco,
A lo cual él responde con gruñidos
Más filosos que el hierro de mi espuela.
Pues con cada gruñido me recuerda
Que mi pena se acerca y tú te alejas.

51

Mi amor excusa así los pasos tardos
Del caballo, cuando de ti me alejo:
“¿Para qué apurar esta distancia?
Ya habrá de galopar cuando regrese.”
¿Mas qué excusa tendrá mi pobre bestia
Cuando toda premura me sea poca?
Entonces aun al viento espolearía,
El paso más alado sería lento.
¿Qué bestia correrá cual mi deseo?
Mi perfección de amor, sin traba alguna,
Relinchará en frenética carrera



Y dará nueva excusa a mi caballo:

Si al ir lejos de ti supo ir al trote,
Cuando yo vuele a ti que él vuelva al paso.

52

Soy pues como el rico cuya llave
Lo guía hasta el recóndito tesoro
Que no quiere mirar a cada instante
Por no mellar el filo de su goce.
Tal las fiestas, solemnes e infrecuentes,
Con su raro fulgor visten el año
Y cual piedras lucientes se destacan,
O cual joya mejor en gargantilla.
Así tus ausencias son un arca
O un cofre donde ricas vestiduras
Aguardan circunstancias especiales
Para lucir su orgullo encarcelado.
Cuán grande es tu valor, bendito seas:

Das júbilo si estás, si no esperanza.

53

¿De qué rara sustancia estás compuesto?
Que millones de sombras te rodean?



Cada cual tiene una, sólo una,
Mas tú, siendo uno, prestas todas.
Adonis, si con arte es perfilado,
Imita pobremente tu figura;
Si de Helena se pinta el bello rostro
Eres tú con griega indumentaria.
Si ves la primavera, o el otoño,
Una es apenas sombra de tus dones
Y el otro evoca tu munificencia,
Pues estás presente en cada forma.

De toda gracia externa participas,
Mas a nadie semejas en constancia.

54

Oh, cuánto más bella es la belleza
Si tiene la verdad por dulce ornato;
La rosa, si admirable, más se admira
Por la dulce fragancia que despide.
Las flores de la zarza lucen tintes
Profundos, cual la rosa perfumada,
También tienen espinas y retozan
Si la brisa entreabre sus capullos;
Mas toda su virtud es apariencia:
Germinan apartadas, se marchitan,



Y mueren solas. Mas la rosa deja
Un dulce aroma tras su dulce muerte.
Y tú joven bello y adorable,

Si te agostas, aquí estás destilado.

55

Ni el mármol ni los áureos monumentos
De príncipes serán más perdurables
Que este arca de tu esplendor luciente,
Recia rima, jamás piedra opacada.
Cuando la guerra atroz derrumbe estatuas
Y las turbas destruyan las murallas,
Ni la espada de Marte ni hostil llama
Abatirán esta memoria viva.
A la muerte, y al enconado olvido,
Podrás vencer, y en estas alabanzas
Los ojos de los hombres venideros
Hasta el juicio final verán tu imagen.

Así, hasta que seas convocado,
Aquí vivirás, y en tiernos ojos.

56

Renueva, amor, tus bríos, no se diga



Que eres más endeble que el deseo,
Cuya fiebre voraz, hoy aplacada,
Mañana se agudiza nuevamente.
Si hoy tus ojos hambrientos se han hartado,
Amor, aunque ahítos parpadeen,
Mañana también mira, no destruyas
Por torpeza el espíritu amoroso.
La ausencia sea océano que aparta
A fogosos amantes que a la orilla
Se acercan diariamente para verse
Y las ansias recíprocas inflaman.
Sea invierno tan lleno de cuidados

Que triple bienvenida dé al estío.

57

Esclavo soy, y esclavas son mis horas,
Del arbitrio y afán de tu deseo,
Pues vanas son las horas de mi vida
En que tú no requieres mis servicios.
No me atrevo a llamar lenta la espera
Cuando miro el reloj mientras te aguardo,
Ni a juzgar amargas tus ausencias
Cada vez que despides a tu siervo,
Ni inquiero con preguntas recelosas



Dónde estás, qué haces o discurre.
Melancólico esclavo, en nada pienso
Salvo en ti, y en la ventura de otros.

Tan necio es el amor, que tus caprichos
Acepta dócilmente aunque lo hieras.

58

El dios que de ti me ha esclavizado,
Prohíbe que vigile tus placeres
O pida cuenta alguna de tus ocios,
Pues tu vasallo soy y te obedezco.
Estando a tu merced, soporto luego
La cárcel soledosa de tu ausencia
Y ofrezco dócilmente ambas mejillas
Sin acusarte de injusticia alguna.
Es tu privilegio ir donde gustes
Y disponer sin trabas de tus horas
Para hacer cuanto quieras, y aun puedes
Indultarte por daños a ti mismo.
Yo espero, aunque esperar sea un infierno;

Actúes bien o mal no he de acusarte.

59



Si nada es nuevo y todo antes ha sido,
¿No es vana ilusión de nuestro ingenio
Engendrar novedosas invenciones,
Cuando alumbra criaturas ya nacidas?
Si mi alma retroceder pudiera
Del sol quinientas vueltas en el cielo
Quizá tu imagen viera en libro antiguo
Con prístinas palabras acuñado.
Sabría cómo antaño describían
La grácil maravilla de tus formas,
Si escribimos mejor, o lo hacían ellos,
O la revolución es semejante.
El ingenio de otrora, estoy seguro,
A peores asuntos cantó elogios.

60

Tal cual ruedan las olas a la playa
Discurren hacia el fin nuestros minutos.
Cada cual reemplaza al precedente
Y todos en tropel van progresando.
La criatura en mar de luz nacida
Se arrastra a la adultez, y es coronada
Por pérfidos eclipses que oscurecen
Las dádivas que antaño le dio el Tiempo.
El Tiempo transfigura cuanto ofrece



Y en las frentes más bellas abre grietas
Devora las rarezas de Natura
Y el filo de su hoz lo siega todo.
Más en futura edad, en estos versos

Tu serás alabado a tu despecho.

61

¿Es tu voluntad que me desvele
Tu imagen en la noche de fatiga?
¿Eres tú quien mis sueños interrumpe
Con sombras que se burlan de mis ojos?
¿Es tu espíritu el que desde ti envías
Tan lejos de tu hogar para espiarme
Y buscar un secreto en mi descanso,
Raigambre y sustento de tus celos?
Oh no, tu amor no es tan intenso;
Es mi amor quien me tiene desvelado,
Mi amor fiel que me priva del reposo
Y acude en tu nombre a vigilarme.

Por ti velo, y tú sigues despierto,
Alejado de mí, muy cerca de otros.

62



El pecado de amarme me enceguece
Y mi alma posee, y cada parte;
Para este pecado no hay remedio,
Con tal fuerza se hincó dentro del pecho.
No hallo rostro grácil como el mío,
Ni formas tan discretas o tan nobles,
Y mis propios elogios me confirman
Que su mérito nadie sobrepuja.
Más cuando el espejo me revela
Mis facciones curtidas y rugosas
El amor por mí truécase en odio:
Amar ese despojo fuera inicuo.
Es a ti (que eres yo) a quien adoro

Pintando en mi vejez tus bellos años.

63

Si mi amor, como yo, es afrentado
Por el Tiempo y su mano injuriosa,
Y las horas su sangre debilitan
Tallándole arrugas cuando trepe
Por la noche escarpada de los años,
Cuando tanta belleza que hoy gobierna
Ya esté marchitándose, o marchita,
Y el tesoro de abril haya perdido,



Para entonces, ahora me preparo
Contra el acero torvo y revoltoso,
Para que nunca siegue el recuerdo
Su beldad, aun llevándose su vida.

Su beldad será vista en negras líneas,
Y ellas vivirán, y él siempre en ellas.

64

Cuando veo la cruel mano del Tiempo
Borrar pompas de épocas pasadas,
Cuando veo caer altivas torres
Y el bronce eterno esclavo de la ruina;
Cuando veo el océano voraz
Avanzar en el reino de la costa,
Y tierras que en el piélago se internan
Medrando con las pérdidas ajenas;
Cuando veo tal mudanza en los estados
Y estados tan revueltos y caducos,
Aprendo presenciando estos estragos
Que el Tiempo querrá un día arrebatarte.
Pensamiento que es muerte y que me incita

A llorar por perdido lo que tengo.



65

Si bronce, piedra, tierra y mar extenso
Son doblegados por la triste muerte,
¿Qué podrá contra su ira la belleza,
Que a una flor no supera en magras fuerzas?
¿Cómo vencerá el fragante estío
El asedio feroz de días aciagos
Si batientes de acero y altas rocas
Los embates del Tiempo no resisten?
¡Atroz meditación! ¿Cómo ocultarle
al Tiempo la mejor gema del Tiempo?
¿Qué mano detendrá sus pies alados
O impedirá que la belleza arruine?

Ninguna, salvo ocurra este milagro:
Que mi amor perdure en negra tinta.

66

Ya hartos. el descanso de la muerte
Pediría, viendo al mérito mendigo,
Y lo nulo e indigno engalanado,
Y la pura confianza defraudada,
Y la honra adjudicada erróneamente,
Y la casta virtud prostituida,
Y lo digno y perfecto envilecido,



Y la fuerza vejada por deformes,
Y el arte injustamente amordazado,
Y al necio doctoral juez del talento,
Y la simple verdad vuelta simpleza,
Y el bien del prepotente mal cautivo.
Ya harto de pesares, partiría,

Mas si muero a mi amor dejaré sólo.

67

¿Debe cohabitar con lo corrupto
Y agradecer la impiedad con su presencia,
De modo que el pecado con él medre
Y se ornamente con su compañía?
¿Por qué han de imitarlo los afeites
Robando un color muerto a tonos vivos,
Y hoy luce la belleza rosas mustias
Que parodian su rosa verdadera?
¿Por que ha de vivir cuando Natura,
Ya en quiebra, y exangüe y agotada;
Sólo en él conserva su opulencia
Y sólo en él subsiste, aunque alardee?

Sólo él es muestra de riquezas
Que ella tuvo antaño, en días mejores.



68

Sus mejillas evocan tiempos idos
De belleza lozana cual las flores,
Antes que bastardas hermosuras
Osaran coronar las frentes vivas:
Antes que las trenzas de los muertos,
Bienes de sepulcro, renacieran
A vivir vida ajena en testa ajena,
Y un muerto vellón fuera frescura.
En él reviven las antiguas horas
Cuando todo era genuino y verdadero.
Cuando ajeno verdor no hacía veranos
Y lo viejo a lo nuevo no ensalzaba.
Emblema es de Natura, en que ella opone
La belleza de antaño al artificio.

69

Las partes que de ti presencia el mundo,
No hay halago que pueda embellecerlas;
Las lenguas todas (voces de las almas)
Respetan la verdad, aun si enemigas.
Tu figura exterior es coronada;
Con elogio exterior, mas esas lenguas
Hablan con acentos diferentes



Cuando miran no sólo con los ojos.
Sondean la belleza de tu alma
Y le miden de acuerdo con tus actos,
Y si antes te admiraban ahora añaden
A tu flor de belleza aromas agrios.

Tu perfume es indigno de tu aspecto
Porque creces rodeado de malezas.

70

No es tu culpa que seas difamado
Pues siempre se calumnia a la belleza;
La injuria es el adorno de lo grácil,
El cuervo que atraviesa un cielo limpio.
La calumnia te halaga, siendo honesto,
Por saber resistir las tentaciones,
Pues si el cancro codicia lo más puro
Tú exhibes una flor inmaculada.
La emboscada de días más lozanos
Franqueaste, según dicen, victorioso,
Mas no hay mérito que sea suficiente
Para acallar las voces de la envidia.
Si no te echara sombra una sospecha

Los corazones todos dominaras.



71

No llores por mi cuando haya muerto
Y oigas las lúgubres campanas
Anunciar al mundo que he partido
Del vil mundo a morar con vil gusano.
Si lees esta línea, no recuerdes
Qué mano la escribió. Tanto te amo
Que prefiero me entregues al olvido
A que sufras dolor por recordarme.
Si miraras, acaso, estos versos
Cuando yo en la arcilla esté disuelto,
Olvida el eco humilde de mi nombre
Y deja que tu amor también se pudra.

No vea el sabio mundo tu congoja
y se burle de ti por culpa mía.

72

Por si el mundo pidiera que describas
Los méritos presuntos que en mí amabas,
Olvídame, amor, en cuanto muera,
Pues no hallarás en mí nada encomiable.
A menos que piadosamente urdieses
Mentiras que enaltezcan mis virtudes



Y de mí prodigaras alabanzas
Que la avara verdad me negaría,
Tildarían tu honesto amor de falso
Si hablaras falsamente por amarme:
Sepúltese mi nombre con mi cuerpo,
Y con él la causa del oprobio.
Pues para mí hay oprobio en lo que escribo

Y para ti en amar cosas indignas.

73

En mí ves esa época del año
Cuando hojas mustias, pocas o ninguna,
Con el frío tiritan en las ramas,
Capillas derruidas y sin cantos.
En mí ves el crepúsculo del año,
Cuando el sol agoniza en Occidente
Y la noche lo cubre muy despacio,
Segunda muerte, sello de reposo.
En mí ves los fulgores del rescoldo
Que dormita en las juvenes cenizas
Como en lecho de muerte, consumido
Por lo que antes sirvió para avivarlo.

Esto ves, y tu amor se fortalece



Pues pronto perderás, lo que ahora amas.

74

Mas cálmate cuando ese cruel arresto
De ti me lleve sin fianza alguna;
Lo valioso de mí son estas líneas
Y estas líneas quedarán contigo.
Releerás, cuando esto releyeres,
La parte que te estaba consagrada:
El polvo vuelve al polvo, su venero,
Mas te dejo mi espíritu, que es tuyo.
De mí habrás perdido sólo el cuerpo,
Las heces, la heredad de los gusanos,
Presa ruin de un mísero cuchillo
Algo vil e indigno del recuerdo.
Lo valioso de él, lo que contiene,

Es esto, y esto quedará contigo.

75

Nútrese de ti mi pensamiento
Como el suelo de abril del aguacero,
Y por tenerte en paz libro batallas
Como el avaro frente a sus riquezas:
Ya soberbio y feliz, ya temeroso



De que la edad taimada lo despoje,
Ya dispuesto a estar contigo a solas
Ya inclinado a mostrarte a todo el mundo,
A veces ya colmado de tu vista,
Y de pronto por ti desfalleciendo,
Y no tengo ni quiero más delicias
De las que tú me das o me reservas.

Día a día me sacio y muero de hambre,
Ya me atoro de ti, ya languidezco.

76

¿Por qué mi verso elude nuevas galas,
De modas y mudanzas alejado?
¿Por qué no me inclino con el Tiempo
A lo nuevo, crisol de extravagancias?
¿Por qué escribo lo mismo, y sin un cambio
Se atiene mi invención al mismo estilo,
Con palabras que casi me delatan
Proclamando su origen y modelo?
Porque siempre de ti, amor, escribo,
Y tú mismo y amor son mi argumento;
Con nuevo atuendo visto frases viejas,
Trillando nuevamente lo trillado.
El viejo sol es nuevo cada día;



También mi amor, diciendo lo ya dicho.

77

El espejo dirá cómo declinas,
El reloj, cómo huyen los minutos,
Las hojas serán huella de tu mente,
Y acaso una lección te brinde el libro:
Cada arruga que muestre el fiel espejo
Evocará el bostezo de la tumba,
Y el reloj te hablará con paso tardo
Del Tiempo sigiloso, irrevocable.
Cuantas cosas no fije tu memoria
Confía a estas pizarras: verás luego
Tus hijos del cerebro bien criados
Para darte a conocer mejor tu alma.

Revisa estos oficios con frecuencia,
Tú y el libro saldrán enriquecidos.

78

A menudo te invoco como musa,
Y tanto participas en mis versos
Que las plumas ajenas ya me imitan
E inspirándose en ti escriben poemas.



Tus ojos, que pusieron voz al mudo
Y a la estulta ignorancia dieron vuelo,
A las alas del sabio añaden plumas
Y doble majestad dan a lo grácil.
Más puedes ufanarte de mi oficio
Pues tú lo modelaste y alumbraste.
De otros perfeccionas el estilo
Y las artes mejoras con tu gracia,
Mas todo mi artificio es tu persona,

Y mi bárbara pluma tornas culta.

79

Cuando yo solamente te invocaba
Sólo mis versos poseían tus gracias,
Mas ahora mi pluma ha decaído
Y a mi musa agotada sustituyes.
Un asunto tan noble, amor, por cierto
Merece los esfuerzos del más digno,
Si bien las invenciones del poeta
No hacen más que pagarte lo robado.
Te llama honesto, y esa honestidad
Le has inspirado; y si te da belleza
La tomó de tu rostro; cada elogio
No hace más que entregarte lo que es tuyo.



No agradezcas, luego, lo que él dice
Pues tú saldas la deuda que él contrajo.

80

Ay, cómo desfallezco al mencionarte
Sabiendo que un ingenio más dotado
en elogios prodiga su talento
Y cantando tu fama me amordaza.
Mas tu virtud, océanica planicie,
Tolera vela humilde o arrogante.
Mi barca audaz, aunque se sabe indigna,
Boga obstinada en la llanura undosa.
Tu ola más sutil me tendrá a flote
Mientras él surca abismos insondables.
Si me hundo, soy sólo una chalupa,
El, alto bajel y arboladura.
Y si luego él prospera y yo naufrago,

Por culpa de mi amor me habré perdido.

81

Sea yo quien escriba tu epitafio,
O aún vivas mientras yo me pudro en tierra,
No será de la muerte tu memoria



Aunque olvido postrero sea mi suerte.
Tu nombre durará inmortalizado
Cuando yo haya muerto para el mundo,
Pues el suelo común será mi tumba,
Mas tu cripta los ojos de los hombres.
Monumento será mi gentil verso
Que leerán los no nacidos ojos,
Y en las lenguas futuras tendrás vida
Aunque de nuestra edad ya nadie aliente.

Vivirás (tal virtud hay en mi pluma)
Donde alienta el aliento de otras bocas.

82

No te uniste a mi musa en matrimonio
Y puedes, por lo tanto, sin rubores,
Leer cuanto dicen los poetas
Que realzan sus obras al nombrarte.
Eres digno en aspecto y agudeza,
Y tu mérito excede mi alabanza;
Te ves luego obligado a procurarte,
Nueva estampa de tiempos más floridos.
Procúrala, mi amor, y así comprueba,
Ya exhaustos los retóricos afanes,
Que tus ciertas virtudes son más ciertas



En las llanas palabras de tu amigo.
Prodúguense afeites en mejillas

Exentas de color, mas no en las tuyas.

83

Afeites no creí que requirieras
Y afeites no añadí a tu hermosura;
Vi (o creí ver) que tú excedías
Las ofrendas humildes de un poeta:
De manera que opté por el silencio,
Para que así, mostrándote, enseñaras
Hasta qué extremos las modernas plumas
Hablando de lo digno son indignas.
Tú viste un pecado en mi silencio
Y a él debo mi gloria, pues callado
No estorbé tu belleza, a la que otros
Sepultaron queriendo darle vida.

Más vida hay en uno de tus ojos
Que en las lisonjas de tus dos poetas.

84

¿Quién puede decir más sino quien diga
Que sólo tú eres tú, máximo elogio?



Pues sólo tú encierras la sustancia
Capaz de ilustrar tus perfecciones.
Cuán menesterosa es esa pluma
Que al asunto no presta alguna gloria,
Mas quien de ti escribe, con que diga
Qué sólo tú eres tú, ya lo ennoblece.
Bástale copiar lo que Natura
Escribió claramente, no enturbiarlo
Y tal imitación le dará fama
Y un estilo admirado por doquiera.
Bendita es tu belleza, y la maldices

Amando adulaciones que te agravian.

85

Mi musa amordazada gentil calla
Mientras sumas riquísimos elogios
Consignados con cálamo de oro
En frases trabajadas por las Musas.
Otro escribe, yo pienso pensamientos,
Y digo “Amén” cual clérigo iletrado
A cada himno que ese talento forja
Con forma bien pulida y culta pluma.
Al oír tus elogios, los apruebo
Y aún a los mayores algo añadido,



Mas en mi pensamiento, que te ama
(Aun corto de palabras) más que a nada.

Por la airosa palabra admira a otros.
A mí por mi pesar, que te habla mudo.

86

¿El velamen soberbio de sus rimas
Navegando hacia ti, rico tesoro,
Encerró en mi seso el pensamiento
Y volvió sepultura un vientre fértil?
¿Su espíritu me ha tendido muerto,
Por fuerzas no mortales inspirado?
No; ni él ni los cofrades que en la noche
Lo asisten, mis versos acallaron.
Ni él ni ese fiel demonio amigo
Que le brinda nocturna inteligencia
Pueden alardear de mi silencio,
Pues, cuando enmudecí no fue por miedo.
Mas como él se apropió de tu semblante,

Mi voz perdió su fuente y quedó exhausta.

87

¡Adiós! No merezco poseerte



Y conoces, por cierto, tu valía.
Tus méritos te han dejado libre
Y todos mis derechos caducaron.
¿Cómo retenerte si no accedes,
Por qué he de merecer tanta riqueza?
Carezco de argumentos y razones,
De modo que mi plazo está vencido.
Te diste a mí ignorando tus virtudes
O ignorando a quién las entregabas;
Don precioso, cedido erróneamente,
Que hoy me quitas, con juicio más sensato.

Te tuve cual quien duerme y desvaría,
En sueños rey, en la vigilia nadie.

88

Cuando estés dispuesto a escarnecerme
Despreciando lo que antes admirabas,
Me opondré a mi mismo por tu causa
Llamándote virtuoso aunque seas falso.
Conociendo mis íntimas flaquezas,
Expondré por ti toda una historia
De velados defectos y traiciones,
Para que ganes gloria si me pierdes
Y yo también saldré favorecido,



Pues tuyo es mi amoroso pensamiento:
Si ultrajándome a ti te beneficio
A mí me beneficio doblemente.
A tal punto te amo, soy tan tuyo:

Por tu bien no hay mal que no sufriera.

89

Acúsame de faltas y traiciones
Y yo seré abogado de tu causa;
Menciona mis torpezas, y callado,
Me dejaré inculpar sin defenderme.
No podrás, amor, ser tan severo
Para lograr el cambio que deseas
Como yo, que atento a tus motivos
Me apartaré, cortando nuestros lazos
Y olvidaré tu trato y seré esquivo:
De ti estaré ausente, y en mi lengua
No habitará tu amado y dulce nombre
Por miedo a difamarte y profanarlo
Proclamando que alguna vez me amaste.

Por tu causa me ensañaré conmigo,
Pues nunca sabré amar a quien tú odias.



90

Odiame si quieres, mas ahora,
Cuando el mundo conmigo se encarniza;
Sé el aliado de la fortuna impía,
Mas no sumes tu pérdida a otras penas.
No agregues, cuando yo mi pecho alivie,
Un mal nuevo a los males superados.
No postergues mi ruina, y luego añadas
A una noche inclemente alba lluviosa.
Si has de abandonarme, no lo hagas
Cuando hayan culminado mis zozobras,
Mas ahora, y sufriré primero
El desaire mayor de la fortuna.
Las penas que hoy saben tan amargas

Tras haberte perdido sabrán dulces.

91

De su cuna u oficio aquél se ufana,
Aquél de su fortuna o corpulencia,
Aquél de su vestuario extravagante,
Aquél de sus balcones o caballos.
A cada humor placeres corresponden
En que se regodea más que en otros,
Mas no son estos bienes mi medida



Pues cada bien con lo mejor comparo.
Y tu amor es mejor que el abolengo,
Más valioso que ropas o dineros
Y más grato que halcones o corcel
Poseyéndote a ti lo tengo todo.

Más si esa riqueza me quitaras
Yo sería más mísero que nadie.

92

Mas aunque tú te empeñas en dejarme
Eres mío y lo eres de por vida,
Pues mi vida de ti vive pendiente
Y si dejas de amarme ha de extinguirse.
No temo, pues, el mal más formidable
Cuando fin me daría el mal más leve.
Me veo en condiciones más propicias
Que antes, sometido a tus antojos.
Tu inconstancia no puede atormentarme,
Pues si me traicionaras moriría.
¡Oh dicha venturosa que poseo
Tan dichoso en tu amor como en mi muerte!
Pero no existe perfección sin tacha:

Acaso me traicionas y lo ignoro.



93

Y viviré creyéndote sincero
Cual marido engañado que no advierte
Que la faz del amor es engañosa:
Que cuando estás conmigo en mí no piensas.
En tus ojos jamás anida el odio
Y no sabré por ellos si has cambiado;
En todos los semblantes la falsía
Traza líneas, arrugas y visajes,
Mas los cielos al crearte decretaron
Que en tu faz sólo dulce amor viviera,
Y sean cuales fueren tus anhelos
En tu rostro no habrá más que dulzura.

¡ Cual la fruta de Eva es tu belleza
Si eres dulce tan sólo en apariencia!

94

Quienes pueden herir y no lo hacen,
Y el acto que aparentan no ejecutan,
Quienes, pétreos, conmueven a los otros
Mas son fríos, serenos e impasibles,
Bien emplean las dádivas del cielo,
No derrochan los bienes de Natura,



Son dueños y señores de sus rostros,
Los otros, meros siervos de sus dones;
La flor es la dulzura del estío
Aunque ella viva y muera sin saberlo,
Mas apenas la flor se contamina
La maleza más vil es más airosa.
Pues se torna más rancio lo más dulce:

Nada hiede peor que el lirio enfermo.

95

¡Que adorable tornas el oprobio
Que cual el cancro a la fragante rosa
Corrompe la belleza de tu nombre!
¡Qué dulzura encubre tus pecados!
La lengua que de ti cuenta la historia
Añadiendo lascivos comentarios
Sólo puede ultrajarte con elogios
Pues nombrándote injuria es alabanza.
¡Qué mansión poseen esos vicios
Que en ti han fijado su morada,
Pues allí la belleza extiende un velo
Que todo lo hermosea ante los ojos!

Ten cuidado con ese privilegio,



Al acero mejor mella el mal uso.

96

Ya te inculpan por joven y ligero,
Ya te elogian por joven y por grácil,
Mas tus gracias y culpas son amadas.
Pues las culpas en gracias transformaste.
El anillo más vil es elogiado
Si en un dedo de reina resplandece:
Así se traducen tus desvíos
En verdades, y en cosas verdaderas.
¡El lobo a cuánta oveja perdería
Si pudiera en oveja transformarse!
¡A cuántos que te admiran tú arruinaras
Si de todas tus gracias te valieras!
Mas no lo hagas, pues te amo de tal suerte

Que si eres mío, mío es tu buen nombre.

97

Ausentarme de ti fue un crudo invierno,
Oh deleite del año fugitivo.
¡Qué heladas padecí, qué días oscuros,
Qué diciembre tan yermo y desolado!
Y viajé sin embargo en el estío



Y el otoño, henchido con el fruto
Engendrado en fecunda primavera
Cual un vientre grávido enviudado.
Pero en tal descendencia sólo he visto
Esperanza de huérfano, zozobra,
Pues eres regocijo del verano
Y sin ti, aun las aves enmudecen.

O cantan con tan lúgubres acentos
Que las hojas se agrisan, temerosas.

98

Me alejé de ti en la primavera,
Cuando el feraz abril, engalanado,
Infundió tal juventud al mundo
Que aun el grave Saturno retozaba.
Mas ni el canto de aves ni el aroma
De flores coloridas y diversas
De júbilo pudieron embriagarme
O incitarme a arrancarlas de los prados.
No admiré la blancura de los lirios
Ni elogíé las encendidas rosas,
Esas dulces figuras deleitables
Que tomaban tu imagen por modelo.
Mas era como invierno, y en tu ausencia



Jugué con ellas como con tu sombra.

99

Acusé a la violeta de este modo:
Dulce ladrona, cuyo olor tan dulce
Tomaste del aliento de quien amo,
Y el purpúreo orgullo de tu rostro
Teñiste en la sangre de sus venas.
Culpé al lirio de hurtar tu mano blanca,
De quitarte el cabello a la sarilla;
Las rosas erizaron las espinas,
Con rubor una, pálida la otra.
Ni blanca ni roja, una tercera
A tu hálito unía ambos colores,
Mas no pudo ufanarse de su robo:
Corrompíala el cancro, vengativo.

Y no vi flor alguna que no hubiese
Arrancado de ti color o aroma.

100

Oh musa, ¿dónde estás que has olvidado
Celebrar la fuente de tus fuerzas?
¿Dilapidas tu ingenio en vil asunto,



Alumbrando bajezas te oscureces?
Redime presurosa, en versos nobles,
Esas horas, oh musa, que perdiste;
Canta a quien estima tus canciones
Y a tu pluma inspira arte y argumento.
Observa, musa, el rostro del amado,
Y si el Tiempo de arrugas lo surcara
Al Tiempo satiriza, y sus estragos
Haz blanco de tus burlas desdeñosas.
Más alada que el Tiempo sea la fama,

Rescatando a mi amor del corvo acero.

101

Oh musa perezosa, ¿por qué olvidas
A la verdad teñida de belleza?
Belleza y amor se dignifican
En mi amor, y tú por su intermedio.
Responde, musa. ¿Me dirás acaso:
“Ofende a la verdad un tinte ajeno,
No hay pincel que revele la belleza,
Lo óptimo es mejor estando puro”?
¿Porque él es inefable serás muda?
No excuses tu silencio, pues depende
De ti que él a la tumba sobreviva



Y lo alaben los tiempos venideros.

A tu oficio, musa, he de enseñarte
A volver perdurable lo caduco.

102

Más fuerte es hoy mi amor, y no más débil,
Aunque haya cambiado en apariencia;
Amor es mercancía si el amante
Pregona en todas partes cuánto vale.
Cuando el nuestro era joven yo cantaba,
Celebrando en mis aires sus primicias
Igual que en los albores del estío
Canta Filomela, y calla luego,
Mas no porque el estío no sea grato
Como cuando entonaba himnos nocturnos
Sino porque esa música salvaje,
Cual placer repetido, cansaría.
Como ella, a veces enmudezco,

Pues no quiero aburrirte con mi canto.

103

Qué pobreza mi musa ha demostrado
En un campo a la gloria tan propicio



Si el asunto al desnudo es más valioso
Que al lado de añadidas alabanzas.
¡No me culpes a mí si más no escribo!
Acércate al espejo, allí hay un rostro
Que supera mis torpes invenciones
Y quitándoles brillo me avergüenza.
¿Para qué incurrir en fealdades
Por querer enmendar lo irreprochable?
Mis versos no tienen más designio
Que pregonar tus gracias y tus dones

Y mucho, mucho más que en mis palabras
Verás en el espejo, si en él miras.

104

Para mí, amigo mío, no envejeces
Pues mis ojos han visto desde siempre
Intacta tu belleza: tres inviernos
Estragaron tres fértiles estíos
Y tres veces fue otoño primavera;
Si en tal decurso de las estaciones
Tres fragancias de abril consumió junio,
Tú preservas tu fresca lozanía.
Mas tal como la aguja sigilosa
Que las horas señala lentamente



Acaso tu belleza, que veo inmóvil,
Sufre cambios que mi ojo no percibe.
Si es así, escucha, edad futura:

La perfección murió y no habías nacido.

105

No se llame a mi amor adolatría
Ni se muestre como ídolo a mi amado
Porque todos mis cantos y alabanzas
Consagro siempre al único y al mismo.
Gentil es hoy mi amor, gentil mañana,
Constante en admirables excelencias
Y mis versos, cautivos de constancia,
Expresan con porfía el mismo asunto.
(Gentil, leal y bello) es mi argumento,
(Gentil, leal y bello) si varío,
Pues en tal variación mi ingenio agoto,
Tres temas en un tema que es fecundo,

Tres virtudes que si han vivido aisladas
Nunca antes en uno armonizaron.

106

Cuando veo en las crónicas pasadas



Descritas las personas admirables
Que prestaron belleza a antiguas rimas,
Damas muertas y apuestos caballeros
Que en todo eran blasón de la belleza,
Manos y pies, ojos, frente y labios,
Admito que esa pluma habría expresado
Con toda maestría aun tus virtudes.
Sus elogios son meras profecías
Que anticipan la época presente,
Mas con visión de augur te contemplaban,
Sin poder alabar tu gracia toda.
Y aún hoy, que deleitas a los ojos,

Las lenguas amordaza tu hermosura.

107

Ni el alma profética del mundo
Ni mis miedos, el porvenir soñando,
De mi amor leal prevén el plazo
Aunque tan inminente parecía.
La fatídica luna ya eclipsada,
Mófase el augur del vaticinio;
El período incierto ha culminado
Y la paz con olivos se corona.
El rocío de esta era jubilosa



Renueva mi amor, vence a la muerte,
Pues yo seguiré vivo en verso humilde
Mientras turbas incultas ella estraga.

Y tú tendrás un monumento
Cuando tumbas de bronce sean escombros.

108

¿Qué nociones alojo en el cerebro
Que mi espíritu fiel no haya vertido,
Qué palabras nuevas, o qué frases,
Para expresar mi amor y tu nobleza?
Ninguna, amigo mío. Como un rezo
Repito cada día el mismo asunto
Como si fuera nuevo: que eres mío,
Y como en horas idas aún soy tuyo.
Así el eterno amor, siempre lozano,
Los reveses del Tiempo no sopesa
Ni mide las arrugas injuriosas,
Mas la edad transforma en su criada,
Nutriéndose de amor en las primicias

Que el Tiempo y la apariencia dan por muerta.

109



No me digas jamás que he sido esquivo,
Que la ausencia mi ardor ha mitigado:
De mí mismo jamás podría apartarme
Ni de mi alma, que guardas en tu pecho,
Mi morada de amor: aunque me vaya
Siempre vuelvo a él cual peregrino,
A Tiempo y no cambiado por el Tiempo,
Y mis faltas conmigo mismo excuso.
No creas nunca, aun si me dominan
Impulsos de los débiles sentidos,
Que podría trocar por algo indigno
Tu suma de virtudes venturosas.

Pues del vasto universo nada importa
Salvo tú, rosa mía, que eres todo.

110

Es cierto que erré de un lado a otro
Y me expuse al escarnio de las gentes,
Vendiendo a precios viles lo más caro
Y trabando ofensivas relaciones.
Muy cierto es que he mirado a la constancia
De soslayo, con aire desdeñoso,
Mas rejuvenecí con mis desvíos
Y a lo bueno volví por mala senda.



Toma pues lo que es tuyo para siempre,
Ya nunca tentaré mis apetitos
Para herirte con nuevas experiencias,
Mi dios de amor, mi dueño verdadero.
Recíbeme, mi casi paraíso,

En tu puro y muy amante pecho.

111

Si me amas, reprocha a la fortuna,
Diosa culpable de mis actos viles,
No brindarme sino medios vulgares
Que vulgares modales me enseñaron.
Esa marca mi nombre lleva impresa,
Y me tiñe igual que los colores
Que impregnan la tez del tintorero.
Compadéceme, ansía que yo cambie,
Mientras yo, cual un paciente dócil
Con sorbos de vinagre el mal combato:
Ninguna amargura sabrá amarga
Ni penitencia alguna rigurosa.

Compadéceme, amigo, y te aseguro.
Tu piedad bastará para curarme.



112

Tu amor y tu piedad borran la marca
Que escándalo vulgar grabó en mi frente,
¿Pues qué importa mi fama, mala o buena,
Si tú mi bien exaltas, mi mal cubres?
Para mí eres el mundo, y de tu lengua
Quiero oír las críticas y elogios.
No cuenta nadie más, nadie podría
Torcer por bien o mal mis intenciones.
Arrojo en un abismo tan profundo
Las voces de los otros, que mi oído
Es sordo a reproches y lisonjas;
Mas excuso así mi negligencia:
Con tal fuerza estás en mí arraigado
Que el mundo, salvo tú, parece muerto.

113

Sin ti, tengo los ojos en mi mente,
Y aquellos que me guían paso a paso
Sus funciones las cumplen sólo en parte;
Creen ver, mas en verdad son ciegos:
Pues forma alguna al corazón revelan
De ave, flor o bulto perceptible;
Ni a la mente objetos comunican
Ni en sí mismos retienen las visiones,



Pues vean trazo tosco o delicado,
Rostro dulce o deforme criatura,
La montaña o el mar, el día o la noche,
El cuervo o la paloma, ven tus rasgos.

De ti ebria, mi mente verdadera
Es fábrica de turbias falsedades.

114

O mi mente, contigo coronada,
Bebe lisonjas, perdición de reyes,
O bien mis ojos ven visiones ciertas
Y tu amor le enseñó esta alquimia
De fabricar con monstruos indigestos
Querubines que imitan tu dulzura,
Creando algo perfecto con lo espurio
Al reunirse objetos en sus rayos:
Ay, son lisonjas vanas, y mi mente
Como un monarca incauto apura el trago,
Pues bien saben mis ojos qué prefiere
Y a su gusto preparan el brebaje.
Si hay veneno, no es delito grave,

Pues mis ojos lo probarán primero.



115

Mienten los versos que escribí hasta ahora
Si afirman que más no podía amarte,
Mi juicio no sabía de razones
Que avivaran aún mi llama ardiente;
Mas pensando en el Tiempo, que azaroso
Anula votos y decretos regios,
La belleza corrompe, tuerce afanes,
Y doblega al espíritu inflexible,
¿Por qué por temor a ese tirano,
No debí afirmar que así te amaba,
Certeza sobre toda certidumbre
A despecho del porvenir dudoso?

Amor es niño, no debí afirmarlo
Para dar más brío a lo que aún crece.

116

No admito impedimentos al enlace
De almas fieles; el amor no es amor
Si por cualquier mudanza es demudado
O se desvía ante el menor desvío.
Oh no, es señal fija que contempla
Inconmovible la borrasca oscura,
Astro que guía a la barcaza errante,



Misterioso, aunque a altura mensurable.
No es bufón del Tiempo, cuyo acero
Siega labios rosados y mejillas,
Ni se altera en horas y días breves
Más perdura hasta el mismo umbral del juicio.
Si yerro, y así me lo demuestran,

Nunca escribí, jamás amó hombre alguno.

117

Acúsame si quieres de avaricia,
Pues no fui dispendioso con mis honras
Y olvidé un amor al que me atan
Día a día, lo sé, todos los lazos;
Y de haber frecuentado gente indigna
Poniendo en otras manos lo que es tuyo,
De haber izado velas a los vientos
Que más lejos de ti me arrastrarían.
Consigna mis errores y mis culpas
Y acumula los cargos en mi contra
Clavándome tus ojos furibundos,
Mas no lances los dardos de tu odio:

Pues esta apelación reza que he actuado
Por probar tu virtud y tu constancia.



118

Así como la gula estimulamos
Tentando al paladar con las especias,
Y males invisibles prevenimos
Con purgas que acarrean males ciertos,
Ya harto de gustar de tus dulzuras
Tomé por alimento salsas rancias,
Y enfermo de salud creí adecuado
Procurarme un remedio innecesario.
Y así mi decisión de anticiparme
A un mal inexistente acarreó males
Que mi buena salud deterioraron
Y en mi busca de alivio me hice daño.
Mas luego esta lección aprendí al menos:

Al enfermo de ti nadie lo cura.

119

¿Bebí poción de llanto de sirenas
Destilado de horribles alambiques
Que confundo el temor y la esperanza
Y pierdo cuando creo haber ganado?
¿Qué error mi corazón ha cometido
Si antes tanta dicha lo colmaba?
¿Por qué desorbitados son mis ojos



En arrebatos de maligna fiebre?
Oh feliz desventura: ahora descubro
Lo bueno por el mal perfeccionado,
Y la casa de amor, reconstruida,
Es más bella, más fuerte y espaciosa.

Vuelvo castigado a mi contento,
La dicha triplicada por mis males.

120

Tu vieja crueldad ahora me aplaca,
Y por ese dolor que sufrí entonces
De mi delito debo arrepentirme,
Pues no soy de bronce o duro acero,
Y si mi acto cruel te ha lastimado
Como el tuyo a mí, te di un infierno
Y, déspota, no me he detenido
A recordar mis propios padeceres.
La noche de pesar debió evocarme
Cuánto muerde el dolor cuando es severo,
Y pronto, igual que tú, te habría llevado
El bálsamo que sana un pecho herido.
Mas tu crimen ahora es mi fianza,

Mutuamente debemos indultarnos.



121

Mejor ser vil que ser vilipendiado
Si te acusan de ser lo que no eres
Y se pierde el placer, según decide
Lo que ven los demás, no lo que sientes.
¿Por qué miradas falsas y vulgares
En lo sensual conmigo se comparan
O espías culposos de mis culpas
Lo que tengo por bueno juzgan malo?
Yo soy quien soy, y aquellos que se midan
Con mis faltas, las propias enumeran;
Tal vez soy recto aunque ellos sean torcidos;
Su ruin pensar no es vara de mis actos

A menos que los guíe este principio:
Medran en el mal todos los hombres.

122

Tu regalo, tu agenda, está grabada
Con trazo indeleble en mi memoria,
Que sobrevivirá a este bien caduco
Largo Tiempo, quizás hasta lo eterno,
O al menos mientras corazón y mente
Subsistan por obra de Natura.



Mientras ambos no sean despojados
del recuerdo de ti, no ha de perderse.
Ese pobre registro abarca poco
Y yo puedo guardar tu amor sin tarjas;
Tuve pues la audacia de obsequiarla
Por fiarme de agenda más precisa:
Usar objetos para recordarte

Sería abrir las puertas al olvido.

123

No podrás ufanarte de mis cambios
Oh Tiempo, que pirámides eriges
Que no son novedad y no me asombran,
Pues sólo reedificas cosas vistas.
Fugaz es nuestro paso, y admiramos
Lo que es viejo creyéndolo reciente,
Pensando que nació para nosotros
Aun cuando de antiguo se lo nombra.
A ti y tus testimonios desafío,
Reniego del presente y del pasado,
Pues tus crónicas y todo cuanto vemos
Son engaños que urde tu premura.

Prometo, y es promesa eterna,



Ser leal a pesar de tu guadaña.

124

Si mi amor naciera de ambiciones
Sería cual bastardo de fortuna,
Al Tiempo y sus mudanzas sometido,
Flor o vil maleza a conveniencia
Mas no es fruto vano y azaroso
Tentado por los fastos sonrientes,
Ni es víctima del mudo descontento
Al que invitan las modas pasajeras.
No teme a la política, esa hereje,
Que aprovecha afanosa horas contadas,
Sirve en cambio a un íntegro gobierno
Al que soles o lluvias no varían.
Los bufones del Tiempo sean testigos,

Que si mueren por bien, por mal vivieron.

125

¿Por qué tu pabellón sustentaría,
Lo exterior celebrando externamente,
O echaría cimientos sempiternos
Que serán pronto ruinas y despojos?
¿No he visto a quienes aman la apariencia



Perderlo todo y más despilfarrando
Por gustar de sabores azarosos
En ávidas miradas consumidos?
Prefiero que en el pecho me recibas
Y aceptes mi oblación, si humilde franca,
Harina pura y sin más artificios
Que un recíproco don, la entrega mutua.

¡Fuera, intrigante! Cuanto más acuses
A un alma leal, menos la dañas.

126

Oh joven adorable, has detenido
las horas el espejo, la hoz del Tiempo,
Y creciendo embelleces, más lozano
Cuanto más se marchitan tus amantes.
Si Natura, señora de la ruina,
Te retiene aunque sigas avanzando
Una meta persigue: que tu ingenio
Agravie al Tiempo, mate los minutos.
Mas témele, aunque seas su dilecto,
Pues no guardará siempre su tesoro.
Aun morosa, tendrá que rendir cuentas

Y solo tú podrás saldar la deuda.



127

Antaño la negrura no era hermosa,
O si lo era, no le decían bella,
Más lo negro hoy sucede a la belleza,
Con bastardas afrentas difamada.
Pues como todos el poder se arrogan
De velar la fealdad con artes falsas,
La belleza perdió el sagrado nombre
Y vive, profanada, en la ignominia.
Negro es pues el cabello de mi amada,
Y negros como cuervos son sus ojos,
Enlutados porque esos artificios
Con falsedad difaman lo creado.

Y tanto los endiosa el negro luto
Que hoy se dice que la belleza es negra.

128

Cuando pulsas, mi música, el teclado
Con la danza aleteante de tus dedos
Y le arrancas con grácil movimiento
Acordes que seducen mis oídos,
Envidio a los listones que dan brincos
Por besarte la palma de la mano,



Y la audacia de la madera inerte
A mis tímidos labios ruboriza.
Por esa sensación se trocarían
En las teclas que rozas con dulzura,
Dando airosamente al leño muerto
Lo que a labios vivientes has negado.
Si tus dedos los hacen tan dichosos,

Dáselos, y a mí dame tus labios.

129

En cúmulo de afrentas afán vano
Es activo el deseo, que inactivo
Ya es perjuro, malvado y ultrajante,
Pérfido, salvaje, cruel y extremo.
Apenas has gozado lo desprecias;
Primero, a la razón se lo prefiere
Y más que la razón es luego odiado,
Señuelo que arrastra a la locura.
Es locura el asedio y la conquista,
Los trabajos del antes y el durante,
Es júbilo deseado y triunfo amargo,
Alegría primero, después sueño.

Y sabiéndolo todos nadie sabe



Sortear el cielo que nos da ese infierno.

130

Los ojos de mi amada no son soles,
El coral es más rojo que sus labios,
No tiene pechos níveos, mas morenos,
Y pelo renegrido, no hebras de oro;
He visto rosas rojas, rosas blancas,
Mas no vi rosa alguna en sus mejillas,
Y hay aromas que son más deleitables
Que el aliento que exhala mi señora.
Me encanta oír hablar, mas a mi juicio
La música es más grata a los oídos.
Jamás he visto diosas os lo juro,
Pues ella al caminar pisa la tierra.
Pero es beldad tan rara cual las otras

Con símiles falaces exaltadas.

131

Tiránica, siendo como eres,
Eres como quienes por ser bellas
Son crueles. pues sé bien que no ignoras
Que en mi pecho eres joya muy preciada.
Y a fe que algunos dicen, al mirarte,



Que nadie gemiría por tu rostro;
Si a negar cuanto dicen no me atrevo
A solas juro que ellos se equivocan,
Y que no juro en vano mil gemidos
Que exhalo por tu rostro lo atestiguan,
Y agolpándose claman que lo negro
Altísima belleza es a mi juicio.

Eres negra tan sólo por tus actos,
Y de allí que poseas negra fama.

132

Amo esos ojos que apiadados
Del tormento que tu desdén me inflige
Se han vestido de negro y dulcifican
Cual un bálsamo tierno mis dolores
Y en verdad, ni el sol de la mañana
En las grises mejillas del oriente
Ni la lúcida estrella vespertina
En el poniente y su serena gloria
Brillan cual tus ojos enlutados.
También tu corazón se digne entonces
Llorar por mí, si el luto te es propicio,
Compartan tu piedad todas tus partes,
Y juraré que la belleza es negra,



Y detestables los matices claros.

133

Maldito el corazón que me tortura
Con herida infligida doblemente,
Pues no contento con atormentarme
Esclavo de un esclavo hace a un amigo.
Con tu ojo cruel me trastornaste
Y luego me quitaste a quien me amaba,
De él, de mí y de ti soy despojado,
Y un triple padecer sufro tres veces
Enciérrame en la cárcel de tu pecho
Más suelta a quien tienes prisionero
Y deja que en mi pecho lo encarcele,
Que allí de tu rigor estará a salvo.

Aunque no lo estará: soy tu cautivo
Y cuanto hay en mí por fuerza es tuyo.

134

He admitido que él te pertenece
Y quedo hipotecado a tu deseo;
A mí mismo renuncio, esperanzado
De que tú me devuelvas lo que es mío.



Más no lo harás, ni él accedería,
Pero tú eres codiciosa, y él amable;
Por mi causa ha firmado una fianza
Que ahora a tus arbitrios lo sujeta.
Cobrarás cuanto rinda tu belleza,
Usurera que todo usufructúas,
Y entablarás un pleito por mis deudas
A quien perdí en dudosas transacciones.
Yo lo perdí, tú posees a ambos,

Y aunque él salde la deuda me encadenas.

135

Aunque otra satisfaga sus deseos
Tienes a tu Will, y en demasía:
A tal punto desbordo que el mío sumo
A tu Will, acopio de dulzura.
Teniendo un Will tan vasto y espacioso,
¿No querrás cobijar en él mi Will?
¿Tan grácil te parece el Will de otros
Y a mi Will no darás favor alguno?
El mar, con ser agua, no desdeña
La lluvia que acrece su abundancia;
Aunque te sobre Will, agrega ahora
Mi propio Will, y ensancharás el tuyo.



No rechaces a pretendiente alguno,
Con todos haz un Will, y yo entre ellos.

136

Si tu alma mi intimidad rechaza
A tu alma ciega di que soy tu Will,
Y a Will, sabe tu alma, he de admitirlo,
Colmando mis deseos amorosos.
Will luego con amor ha de colmarte
Llenándote de Wills y de Will solo.
En caudal abundante se ve claro
Que entre muchos nada cuenta uno:
Deja pues que yo pase inadvertido,
Apenas uno más en tu inventario;
Nada cuento; si en cuenta me tomaras
Esta nada sería un algo dulce.
Ama mi nombre, y ámalo de veras,

Pues a mí me amarás: mi nombre es Will.

137

Amor ciego, ¿qué hiciste con mis ojos
Que miran y no ven lo que están viendo?
Pues saben qué es lo bello, dónde hallarlo,



Más confunden lo peor y lo perfecto.
Si los ojos, la vista adulterada,
Echan anclas en pública bahía,
Con esa distorsión ¿por qué forjaste
Un señuelo que me ha torcido el juicio?
¿Por qué mi corazón ha de creerse
Dueño exclusivo de común terreno,
O mis ojos negar lo que presencian
Viendo bella una faz aborrecible?

El corazón, los ojos, han errado
Y hoy sufren esta peste de falsía.

138

Si mi amada jura que es sincera
Yo le creo aunque sé que está mintiendo,
Y así ve en mí a un joven candoroso
Que ignora las mundanas sutilezas.
Finjo creer que ella me cree joven,
Cuando ella sabe que pasó mi estío;
Doy crédito al engaño con simpleza
Y la simple verdad los dos callamos.
¿Mas por qué ella no admite su falsía,
Y por qué yo no admito que soy viejo?
Oh, estas farsas al amor complacen,



Los amantes no aman contar años.
Yo miento pues con ella, ella conmigo,

Y mintiendo halagamos nuestras faltas.

139

No me pidas que justifique el daño
Que infligen tus perfidias a mi alma;
Hiérame tu lengua, no tus ojos,
A la fuerza recurre, no a tus artes.
Di que amas a otro, más aparta
los ojos cuando estés en mi presencia;
No es preciso herirme con astucias
Si basta tu poder para aplastarme.
Así te excusaré: mi amada sabe
Que sus bellas miradas son hostiles
Y desvía de mí a mis enemigos
Para ponerme a salvo del estrago;
Mas no lo hagas; ya que estoy muriendo Que
tus ojos acorten mi agonía.

140

Sé cauta en tu crueldad: no abuses
De mi muda paciencia en tus desaires,
No sea que el dolor me dé palabras



Que den voz a mi herida lastimera.
Escucha este consejo: es más prudente,
Aunque mientas, decirme que me amas,
Tal como al enfermo moribundo
Los doctores prometen mejoría.
Pues enloqueceré si desespero,
Y hablaré mal de ti en mi locura,
Y hoy el mundo está tan desquiciado
Que se da mayor crédito a los locos.
Evita mi demencia y mis injurias,

Si infiel el corazón, rectos los ojos.

141

En verdad no te amo con los ojos,
Que descubren en ti mil fealdades,
Pero este corazón, que desvaría,
Adora lo que ellos más desprecian.
Tu voz no me deleita los oídos;
Tampoco te codicia el tierno tacto
Ni ansían el gusto y el olfato
Una fiesta sensual contigo a solas.
Mas no pueden el juicio ni el sentido
Disuadir a un corazón imbécil
Que desbarata a un simulacro de hombre



Haciéndome tu esclavo y tu vasallo.

Sólo me conforta, en tal flagelo,
Que purgo mi delito al cometerlo.

142

Amor es mi pecado, y tu virtud
Es odio por mi amor pecaminoso,
Mas compara tu estado con el mío
Y verás qué injusto es tu reproche.
Es injusto, al menos, en tus labios
Que al igual que los míos, con frecuencia
Rubricaron contratos traicioneros
Que a otros lechos las rentas esquilmaron.
Deja pues que te ame cual tú amas
A quien ávida sigues con los ojos.
Cultiva la piedad, y por piadosa
Tal vez merezcas que de ti se apiaden.
Si buscas que te den lo que a otros niegas,

Quizá te perjudique el propio ejemplo.

143

Como un ama de casa presurosa
Corre tras el pájaro que escapa



Y en su prisa a un lado deja al crío
Por apresar el ave que se aleja,
Mientras el niño abandonado llora
Por llamar la atención de quien se afana
En seguir al alado fugitivo
Sin cuidarse del llanto del pequeño,
Tú persigues a quien volando huye
Mientras yo como un niño lloriqueo.
Mas si capturas a quien buscas vuelve,
Sé mi madre, bésame y arrúllame.

Y rogaré que colmes tu deseo
Si luego acudes a calmar mi llanto.

144

Dos amores, consuelo y sufrimiento,
Me rondan como espíritus tenaces:
Ángel bondadoso un varón rubio,
Espíritu del mal una hembra oscura.
Por lanzarme al infierno, mi demonio
A mi custodio aleja, tentadora,
Y ansiando convertir al santo en diablo
Su pureza corteja procazmente.
Si mi ángel en diablo se ha trocado
No puedo asegurar, aunque sospecho,



Los dos lejos de mí, los dos amigos,
Que uno conoció el infierno de otro.
Mas sólo lo sabré con certidumbre

Si el ángel es purgado por el fuego.

145

Los labios que amor mismo fabricara
Diciéndome “Te odio” han injuriado
A quien por serles fiel languidecía.
Mas vio ella mi estado doloroso
Y piedad, en su pecho despertando,
Reconvino a esa lengua que tan dulce
Era siempre en sus juicios ordinarios.
Enseñóle, pues, nuevo saludo,
Y trocado así por el “Te odio”
Llegó éste cual rosáceo día
Tras la noche que como un demonio
Despeñada es del cielo a los infiernos.

Desechó con odio ese “Te odio”
Y me salvó, diciéndome “Es a otro”.

146

Oh centro de mi gleba pecadora,



Manceba de contrarias potestades,
¿Por qué, alma, por dentro languideces
Y por fuera te pintas tan festiva?
Siendo el plazo tan breve, ¿por qué vistes
De ornatos tu morada transitoria?
Los gusanos serán quienes la hereden
Y engorden con las galas de tu cuerpo.
Vive pues a costa de tu siervo,
Aumenta con sus cuitas tus caudales;
Compra lo eterno al precio de las heces,
Por dentro rica, despojada fuera.
Por la muerte voraz alimenta,

La muerte matarás, y no habrá muerte.

147

Mi amor es como fiebre que delira
Por el mal que agudiza el sufrimiento,
Nutriéndose de cuanto el mal preserva
Por aplacar deseos enfermizos.
Mi razón, que en el trance me atendía,
Al ver su prescripción no respetada
Me abandonó, furiosa, y desespero
Pues deseo es muerte sin remedio.
Soy enfermo sin cura ni cordura,



Y presa de morbosas crispaciones.
Desvarío en palabra y pensamiento
Y en vano la verdad me habla al oído,

Pues te he jurado bella, y mi luz clara,
Y negro infierno eres, noche oscura.

148

¿Qué ojos el amor puso en mi frente
Que no atinan a ver lo verdadero?
Y si lo ven ¿qué me trastorna el juicio
Que no sabe juzgar lo que ellos muestran?
Si bello es cuanto a ellos los deleita
¿Por qué afirma el mundo lo contrario?
Si no lo es, amor mismo revela
Que el amor ve menos que los hombres.
¿Cómo puede amor ver claramente
Cuando mira con ojos lagrimeantes?
No me asombra que lo confunda todo:
Aun el sol ve mal en cielo turbio.
Taimado amor, los ojos me humedeces

Para volverme ciego a tus defectos.

149



¿Como dices, cruel, que no te amo
Cuando estoy en mi perjuicio de tu parte?
¿No pienso en ti cuando estoy olvidado
De mi mismo, oh tirana, por tu causa?
¿Acaso llamo amigo a quien te odia?
¿Acaso adulo a quienes tú desdeñas?
Y si frunces el ceño ¿no me encono
Conmigo mismo para complacerte?
¿Qué propias facultades enaltezco
Que no estén consagradas a servirte
Si mis partes mejores idolatran
Tus defectos, a una orden de tus ojos?

Pero ódiame, amor, ya te comprendo:
Tu amas a quien ve, mas yo soy ciego.

150

¿Qué potestad te ha dado los poderes
que me hacen flaquear a tal extremo
Que niego el testimonio de mis ojos
Y juro que la luz no exalta el día?
Las cosas más mezquinas enalteces
De tal modo, que aun en actos viles
Demuestras tanta gracia y excelencia
Que tomo tus defectos por virtudes



¿Cómo puedes lograr que más te ame
Si más razones tengo para odiarte?
Mas si amo lo que otros aborrecen
No debieras, como otros, despreciarme,
Si tus indignidades me enamoran,

Más digno soy, amor, de tus amores.

151

Si el amor es niño e ignora la conciencia
Por amor la conciencia es engendrada,
Deja pues, traidora, de acusarme,
Que quizá seas culpable de mis faltas
Pues tú con tus traiciones incitaste
Al cuerpo a traicionar mis partes nobles
Mi alma a mi carne le sugiere
Que goce del amor, y ella la escucha:
Si te nombro se yergue, te señala
Como su galardón, y con orgullo
Se complace en servirte cual esclavo
Luchando hasta caer desfalleciente.

No impide mi conciencia que “amor” llame
A aquella en quien mi amor vierte las fuerzas.



152

Sabes que al amarte soy perjuro,
Mas tu amor lo ha sido doblemente:
Tus votos traicionaste en juramentos
Que hoy quebrantas jurando que me odias.
Pero qué son dos votos cuando a veinte,
Máximo perjuro, yo he faltado,
Pues por ti he mentido tantas veces
Que la honra he perdido por tu causa.
Pues he jurado que eras una dama
Cariñosa y leal, fiel y constante;
Por ti di visión a mi ceguera
Y mis ojos negaron lo evidente:
Pues te he jurado bella. ¡Ojo perjuro,

Ultrajar la verdad con tal infamia!

153

Una ninfa de Diana vio a Cupido
Durmiendo con la tea a su costado;
Tomó el fuego de amor, y apresuróse
A arrojarlo del valle en fuente fría,
Que inflándose en el sagrado fuego
Hirvió con un calor inextinguible



Y transformose en baño en que buscamos
Cura soberana a extraños males.

Mas la tea de amor volvió a alumbrarse
De mi amada en los ojos, y a encenderme,
Y el baño saludable me procuro,
Enfermo destemplado y sin remedio,

Remedio sólo hallara en esos ojos
Que a la tea amorosa dieron flama.

154

El dios pequeño, habiéndose dormido,
Al costado dejó su tea ardiente.
Acercáronse ninfas sigilosas:
De las castas doncellas la más rubia
A la mano del dios quitó la llama
Que legiones de almas ha inflamado,
Y quien es general de las pasiones
Desarmado quedó por mano virgen.
La tea fue empapada en fresca fuente
Que ardió de amor con un calor perpetuo,
Convirtiéndose en baño saludable
Para hombres dolidos. Afán van:

Fui allí en busca de cura y hallé sólo



Hirvientes aguas que el amor no enfrían.



HUMANISMO QUE TRANSFORMA